

# Renán, sus ideas y su estilo

=Conferencia de extensión universitaria pronunciada por el profesor paraguayo, Dr. Manuel Domínguez, en el aula Alberdi de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, Rep. Argentina=

**Presentación del conferencista por el Secretario de la Facultad Dr. Julio V. González.**

LA Facultad se honra en presentar hoy al auditorio de sus conferencias públicas a un ciudadano ilustre de la república hermana del Paraguay. Exponente acabado de la intelectualidad de su país, esforzado y talentoso cultor de las ciencias y las letras que florecen en tierra paraguaya, el doctor Domínguez llega a esta casa en embajada de paz y fraternidad, puesto que en su misión, que se cumple libre de la rígida consagración del protocolo diplomático, tiene la eficacia y el atractivo que le dan la espontaneidad y el fecundo impulso con que los hombres consagrados a las altas especulaciones del intelecto, se entregan al amor recíproco de sus semejantes, sin parar en distingos de nacionalidad, ni en limitaciones convencionales de fronteras. Cuando se toca a la acción del pensamiento, cuando se llama a la obra de los altos ideales, cuando se trata de propulsar comunes aspiraciones de confraternidad entre los pueblos, toma la voz para su eco el ámbito señalado sobre el piélago del mar, por las costas que dibujan el triángulo simbólico del continente hispano-americano.

Se ha repetido hasta el cansancio, pero conviene insistir sobre ello, que entre los pueblos de la América del Sud no han existido diferencias raciales, ni resabios de odios seculares, ni aspiraciones hostiles o hegemónicas, porque si en ocasiones el fragor estridente de la contienda guerrera ahogó el vigoroso impulso de la fraternidad que brotó unánime del seno donde se gestaba la libertad de América, ello no puede entenderse sino como el tributo inevitable que los pueblos pagan cuando para surgir a la vida deben recorrer el ciclo epopéyico de la edad heroica.

En la hora de labor pacífica que América está empeñada en realizar, frente al cuadro sombrío que ofrece al mundo la Europa de la post-guerra, las universidades de este continente tienen para realizar una obra delicada y trascendente. En ellas se está gestando, favorecida por esa inquietud de «soñada redención» que tiene la nueva generación americana, el pensamiento civilizador que ha de ofrecer al



Ernesto Renán,  
como era poco antes de morir.

Estéban Echeverría cuando procuraba desentrañar el significado recóndito de nuestra revolución de Mayo, puede servirnos hoy de punto de partida para señalar el norte hacia donde endereza su proa la nave de América.

Indiquemos a Méjico como el pueblo que define con mayor decisión su propósito de reintegrarse a la comunidad universal de las naciones, sobre la base de los más altos postulados de justicia social, hacia los cuales se encamina por la obra en que se hallan empeñados los preclaros gobernantes mejicanos. Recordemos al Perú, como el otro pueblo americano que prepárase para un igual advenimiento, al luchar, con la acción conjunta de las fuerzas intelectuales de la juventud universitaria y de las productoras, por la imposición de la libertad y la justicia democráticas, que han sido desterradas por un gobernante arbitrario.

La Universidad, que en toda América ha roto los viejos moldes y se apresta a nutrir su acción en el seno agitado de la actividad, para destilar en normas éticas y jurídicas el fenómeno social, debe recoger la onda que marca el ritmo profundo con que palpita el alma de la comunidad americana, desde el

mundo esta comunidad continental. Ante el choque rudo de incomprensibles ambiciones raciales, ante el desequilibrio social, ante la puja despiadada por el predominio de intereses económicos que convierte las discusiones internacionales en reyertas de mercaderes, ante este espectáculo desconsolador que presenta la vieja Europa, América saca por reacción todas sus fuerzas espirituales y sus más nobles impulsos, para ofrecer en su nuevo sentido el ideal concretado por un argentino ilustre en el lema: «América para la humanidad».

Del somero examen de la obra en que se hallan empeñadas las naciones de América, ya sea por la que realicen los gobiernos representantes legítimos del pueblo o por la que los pueblos implícitamente llevan a cabo al luchar contra sus falsos exponentes para la imposición de propósitos que los gobiernos no saben o no quieren comprender, surge claramente el contenido del nuevo ideal. «La regeneración social de los pueblos del Plata,» a lo cual se refería